

Extraído de

<http://www.amecopress.net>

“Políticas sexuales y límites del secularismo”

- Noticias -

Fecha de publicación : Viernes 8 de junio de 2007

Judith Butler, estuvo en Barcelona, y habl ante 400 personas, la mayora mujeres, que llenaban a rebosar la sala de actos del Espacio Francesca Bonnemaison de Barcelona y que siguieron de manera entusiasta la conferencia de mas de hora y media que realiz. Aunque el contenido de la conferencia trataba sobre todo de ‘politicas sexuales’ en Europa y sobre las guerras contra los mulsulmanes, a Butler le preguntaron al trmino de su conferencia sobre transgenero, la teora queer, sobre las nuevas familias lesbianas y aclaraciones a su teora del parentesco. Los temas que la han convertido en una pensadora nica y original casi no se abordaron en su conferencia, una disertacin leda, trufada de algunas frases divertidas que complacan al auditorio y demostraban la complicidad y sintonia que esta filosofa y escritora norteamericana mantiene con sus seguidoras y seguidores.

Esta pensadora del postfeminismo, autora de la teora de la performatividad de genero, ha deconstruido la dicotoma entre sexo y genero, argumentando que el sexo es ya de por s una construccin social y que, por tanto, ha sido genero todo el tiempo. Era tan esperada en esta conferencia y el posterior seminario del jueves y viernes, en el MACBA de Barcelona, que para la conferencia fue necesario reservar plaza con antelacin y para el seminario sobre “Deshacer el genero. Identidad, sexualidad, secularismo” en el MACBA de Barcelona, se exiga enviar un currulo y la peticin escrita sobre las razones para apuntarse al mismo.

Butler habl de politicas sexuales en Holanda, Francia y Blgica, pases que conoce muy bien porque se ha pasado largas temporadas en ellos, investigando y haciendo talleres. Desmitifico el liberalismo europeo que basa la libertad en la exclusin de amplias capas de poblacin, mujeres sin recursos, emigrantes, personas de otras religiones, y sobre todo que sigue “demonizando” siguiendo las teoras del ultracatolicismo del Vaticano, la sexualidad, las opciones sexuales diferentes, la familia no heterosexual, etc. Ella dijo: “Quiero cuestionar ese marco de violencia estatal que se esconde tras la democracia formal, la libertad de expresin para unos pocos que se basa en la exclusin de otras culturas y costumbres que no se acomodan al nuevo secularismo de la modernidad”.

La reivindicacin de la libertad sexual, la lucha antirracista y feminista, as como la oposicin a la guerra son para ella puntos claves que no se deberan tratar por separado, porque “estn simbiticamente unidos, y ponen en cuestin tanto a la politica actual de los partidos politicos, como a las politicas sociales de los gobiernos”. Segn ella, culturas ultranacionalistas, como el republicanismo francs, se invocan como las nicas bases de integracin. As, por ejemplo, los colectivos de gays y lesbianas siempre quedan fuera porque cuestionan la familia tradicional y el papel del patriarcado, y piden cosas como adoptar nios o ser reconocidos sus derechos como pareja. Es lo que ella llama ir hacia nuevos acuerdos de ‘parentesco’, que superen la base patriarcal de la sociedad.

Toda nuestra sociedad se basa en las diferencias heterosexuales, segn Butler, que se considera izquierdista por tradicin, y el sistema capitalista necesitara de dos sexos opuestos, para legitimar la opresin. Por esta razn, dice la autora, el Papa ha denunciado el feminismo, porque se opone a la “feminidad natural de la mujer”. Y aadi, “todas las personas deberan construirse como les gusta; el secularismo actual, tan antirreligioso y moderno tambien puede ser una forma de absolutismo y fanatismo”. Siguiendo con las polaridades ha sido necesario crear un “demonio mulsulman” para defender nuestras tradiciones excluyentes. “A mi me pareci gravsimo y me hizo reflexionar cuando nuestro incombustible Bush, dijo que haba librado una guerra ‘feminista’ contra los talibanes, y enseguida empezaron a publicar fotos de mujeres sin velo. Muy sospechoso. Creo que esta guerra, al igual que la de Irak, es un experimento llevado a cabo planificadamente para imponerse a otra cultura emergente, la mulsulmana” ha asegurado.

El pensamiento que Butler ha expuesto considera que la ideologa que sigue considerando a la mujer inferior que el hombre es la misma que considera que hay personas que no tienen la categoria de tales, no estn civilizados como nosotros o se les considera fanticos y sus vidas no valen nada. Ellos hacen una guerra para librarnos de esa ‘humanidad’ no conveniente. Exterminar familias completas, matar nios o nias, violar a mujeres, homosexuales y a algunos hombres, forma parte del programa de defensa de la masculinidad superior occidental puesta en cuestin desde tantos frentes: Explica Butler: “En este marco en que la civilizacin judeo-cristiana, se considera amenazada, la tortura y la violencia de los militares esta plenamente aceptada, aunque a nivel meditico

algunos mandos hayan tenido que reconocer los excesos de los campos de encarcelamiento. No parece lógico que soldados casi analfabetos se consideren superiores a todos los musulmanes, pero en el ejército la misoginia y la homofobia siguen estando bien servidas”.

Para Butler, los actos de tortura no son individuales, funcionan con la lógica racista del sistema: “Eso se ve muy claro con la tortura sexual, que es una manera de decir nosotros somos libres sexualmente, consumimos pornografía, somos avanzados y vosotros sois unos retrasados. Todo esto lo complica enormemente, la otra cara de la moneda, el radicalismo islamista y la situación de mujeres y homosexuales en los países árabes, totalmente insostenible, que merece estudios en profundidad, pero cuyo cambio verdaderamente no interesa para nada a los salvadores de la civilización occidental”.

Deshacer el género: desde el feminismo y la teoría queer

Judith Butler, es catedrática del Departamento de Retórica y Literatura Comparada de la Universidad de California, Berkeley. Su último libro es ‘Deshacer el género’. Antes ya había provocado reacciones de todo tipo con: ‘Cuerpos que Importan’ y ‘El grito de Antígona’, pero es en esta última obra donde Butler ha elaborado algunas de las reflexiones más provocadoras sobre el estatuto legal de la identidad sexual, la gestión política de la intersexualidad y la transexualidad, el cuerpo, la transformación actual de las instituciones de filiación, pareja y familia, los derechos de las minorías sexuales, así como sobre la identidad frente a los imperativos culturales, legales o religiosos. Ella lidera una obra filosófica compleja que ayuda a comprender las transformaciones recientes del feminismo y la teoría crítica: desde las políticas de identidad gays y lesbianas hasta la teoría queer y los movimientos transgénero. A partir de un análisis postfeminista, Butler considera las normas que rigen –y no lo consiguen– el género y la sexualidad en tanto que vinculadas a las restricciones de una categoría reconocible de persona. En otra de sus obras: ‘Género en disputa’, critica las normas reconocidas de género. Para ella, ‘hacer’ el propio género exige en ocasiones ‘deshacer’ las nociones dominantes de la categoría persona.

Radicalizando los instrumentos teóricos elaborados por Foucault, Derrida, Lacan, Beauvoir o Wittig, Judith Butler propone desde finales de los ochenta, una de las lecturas filosóficas más incisivas sobre la identidad de género y sexual. El género, lejos de ser una verdad anatómica o psicológica aparece en su clásico ‘El género en disputa’ como un ficción cultural, como el efecto performativo de una repetición estilizada de actos que acaban naturalizándose y produciendo la ilusión de sustancia. Esta definición invita a provocar lo que hoy podemos considerar como un ‘giro performativo’ en los estudios feministas cuya potencia crítica afecta a dominios tan distantes como la teoría poscolonial, los estudios visuales o el análisis literario.

Foto: AmecoPress

Cultura – Feminismo – 8 junio, 07 (AmecoPress)